

cronología biográfica de Saint-Exupéry y una excelente bibliografía comentada.

J. M. Odero

**Pedro Antonio URBINA**, *Dios, el Hijo de María*, Ed. Rialp, Madrid 1995, 518 pp., 16 x 24.

Este libro del poeta, novelista y filósofo Pedro Antonio Urbina es una Vida de Jesús, presentada bajo un título que supone una evidente licencia literaria. Anteriormente había publicado una versión de otro título clásico en el mismo género: el «Libro de la Pasión» del Padre Luis de la Palma, con el fin de hacerla accesible al público de hoy en día, utilizando para ello la lengua castellana actual. Por otra parte, de su familiaridad con la narrativa biográfica dan razón varios títulos, uno de ellos en materia bíblica: «David, el Rey».

Literariamente los Evangelios no son propiamente biografías de Jesús, sino resúmenes escritos de la predicación apostólica, la cual gira ciertamente alrededor de un núcleo que es la historia de Jesús: ha llegado la hora de la salvación divina; Dios se ha hecho hombre en Jesús; Jesús ha revelado al padre con su vida, sus actos y sus palabras; Jesús ha muerto en la Cruz del Calvario por nuestra salvación y con su resurrección ha anticipado la promesa divina de vida eterna; Jesús está reinando junto al Padre pero no ha dejado huérfana a su Iglesia, sino que la asiste y se hace presente en ella.

En este sentido, aunque en los Evangelios está la verdad sobre la vida de Jesucristo, es lógico que los cristianos hayan experimentado desde los comienzos de la Iglesia el deseo que expresa el comienzo del Evangelio según San Lucas: recoger y ordenar los datos acerca de Jesús contenidos en los diversos libros bíblicos —especialmente en los cuatro

Evangelios y en otros escritos neotestamentarios—, hasta componer un relato biográfico de Jesús, en el cual destaquen los rasgos más señalados de su personalidad y donde puedan rastrearse los grandes motivos que determinan su itinerario vital. Ya Taciano en su «Diatesseron» trató de contemplar sinópticamente los relatos sobre Jesús contenidos en los cuatro Evangelios. Cuando el Renacimiento hace brotar un nuevo sentido por lo histórico y un interés por el género biográfico creado por el Helenismo, vemos surgir de un modo neto el género de las Vidas de Jesús, que a través del estilo literario biográfico trata de acercar la Persona de quien debe ser el centro de sus vidas a la imaginación y a la mente de los lectores cristianos. Tal es también el fin que se propone esta obra de Urbina que ahora comentamos.

La posibilidad de este acercamiento biográfico a Jesús depende en buena parte del talento que pueda poner en juego el escritor para penetrar en la mente de Jesús, en sus pensamientos, en sus sentimientos —lo cual supone el esfuerzo por entender simultáneamente las circunstancias en que desarrolló su existencia terrena y especialmente la psicología de quienes convivieron y dialogaron con Él—; igualmente requiere la rara habilidad de explicar todo ello con imágenes, palabras y experiencias adecuadas al lector de cada época.

El libro de Urbina no es una biografía científica de Jesús, en el sentido de que su principal finalidad no consiste en ilustrar la vida de Cristo mediante una investigación histórica, etnológica o filológica. Aunque, como su cultura teológica sea patente, el esfuerzo de su obra —y su gran logro— debe buscarse en la otra dimensión indicada: la capacidad de expresar y presentar a Cristo, haciendo uso para ello de su «saber hacer» literario. Bien entendido que la literatura nunca es en manos de Pedro Antonio Urbi-

na un recurso formalista —su libro no es «un ejercicio de estilo»—; por el contrario, la clave para hallar las frases felices que revelan la faz humana de Cristo es una constante preocupación por alcanzar mayor comprensión de las reacciones de Jesús a través del conocimiento antropológico experiencial que posee Urbina. El Autor de esta obra ha leído reiteradamente los Evangelios tratando de utilizar su propia experiencia de la vida y de los hombres como instrumento para introducirse en la vida de los personajes evangélicos, para comprenderlos vital y entrañablemente. Lógicamente esta tarea tiene a Jesús mismo como foco, pero inmediatamente destaca el especial interés de Urbina por comprender mejor a Santa María y a los Apóstoles.

Señalada característica del relato de Pedro A. Urbina es el propósito de imaginar cuáles serían las reacciones de la Madre de Dios ante cada una de las cosas que su Hijo hacía o decía; María, la primera creyente, es el paradigma de cómo el cristiano debe ver y oír a Jesús. ¿Qué sentiría al escuchar que su Hijo afirmaba que *todo el que hace la voluntad de mi Padre es mi hermano y mi hermana y mi madre* (Mt 12, 50)? «A María le dio un latido fuerte en el corazón, como un vuelco; y bajó la cabeza y miró el suelo. Al levantar los ojos, tropezaron con los de Él, sonrientes sólo para Ella, siempre *esclava del Señor*» (p. 171). Introducir la presencia de la Virgen es una hipótesis piadosa que hace más comprensible la curación de aquel niño epiléptico, poseído por un demonio que los Apóstoles no fueron capaces de exorcizar, pues sólo *con oración y ayuno* podría hacerse: «María había rezado y ayunado cuando este padre trajo al niño; pero su oración y ayuno tuvieron el éxito vistoso de Jesús. Se repite aquí el *método* del milagro conseguido en las bodas de Caná» (p. 212). Urbina interpreta la parábola de la levadura en clave mario-

lógica: «Esta parábola se parece a la Anunciación, al misterio de la Encarnación: *Toda la masa fermentó*, todo se marianizó y, por María, todo se cristificó» (p. 200).

La capacidad poética puede y debe ser un instrumento para acercarse más al misterio de Cristo, para solidar al hombre con toda la cabeza y todo el corazón en el designio salvífico; la condición de posibilidad de esta tarea es contar con la guía de una fe viva que se extiende tanto a la esfera de la propia cultura —el saber teológico— como a la de la piedad personal. El libro que comentamos es una buena muestra de ello.

J. M. Otero

## TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Gerald O'COLLINS, *Christology. A Biblical, Historical, and Systematic Study of Jesus*, Oxford University Press, New York 1995, IX+333 pp., 15 x 20.

El Padre O'Collins, profesor de Teología Sistemática y Fundamental en la Universidad Gregoriana de Roma, afronta en este libro la tarea de escribir una obra de cristología sistemática, centrada toda ella en torno a la resurrección de Cristo crucificado y a su presencia. Desde el punto de vista metodológico, se presenta como una cristología «desde abajo», es decir, como una cristología que se elabora a partir de la historia humana de Cristo, tal y como ha sido preparada en el Antiguo Testamento y como se delinea en los Sinópticos, sin que ello implique prescindir de las aportaciones propias de la llamada cristología descendente

Tras un primer capítulo que aborda cuestiones de tipo metodológico sobre las interrelaciones entre historia, filosofía, lenguaje y tradición en el campo de la